

Ponencia Monasterios Femeninos

Arte y Educación em los monasterios femeninos en el Brasil Colônia

Percival Tirapeli

La historia de los monasterios en Brasil se une con la de Portugal – donde se destaca em Lisboa, los Cardaes. Em Brasil, había pocos, debido a una escasez de mujeres blancas en la colonia y a ellas fue confiada la tarea de ser "reproducción" para un blanqueamiento de la raza y la formación de una sociedade portuguesa en Brasil. Por El Rey ser el proveedor de todas las instituciones religiosas, era muy costoso para la Corona construir, mantener y exentar de impuestos los monastérios.

Había una presión por parte de los colonos brasileños para que hubiessen monastérios, para que sus hijas ali fuesen reclusas. Los primeros fueran en Bahía, Santa Clara del Destierro y Nuestra Señora de Lapa, seguidos de Santa Teresa en Olinda, Pernambuco, y otro en Río de Janeiro, y Concepcionistas y Carmelitas en Sao Paulo.

Frente a tan pocos conventos el camino para que las mujeres que querian vivir la vida religiosa estaba en *reuniones*, - *Recolhimentos* -, establecimientos fundados con poca burocracia judicial ya que no había votos solemnes y compromissos formales. Así, era posible ingresar para la vida religiosa aquellas que no tenían pura sangre, negras, indígenas, pobres blancas y hijas de judios. La segunda opción de reclusión era recinto interno, domiciliar, a que llama "beatitas" para hacer caridad, participar en las terceras órdenes, y ir de casa a la iglesia acompañadas siempre.

Los edificios siguen las reglas propuestas por San Carlos Borromeo, lejos de los establecimientos de sexo masculino, ruido urbano y paredes altas -- sólo un puesto de observación. Existia gran severidad de las células y belleza de las iglesias conventuales. Al contrario de America Española, como Santa Teresa em Potosi, gran ejemplar de ornamentación, por veces dotes y herencias le possibilitaba prestar crédito financeiro a endeudados dae la sociedade. El encarcelamiento podría incluso ser prisión para adúlteras, así como ocultamento de hijas ilegítimas. Bajo la misma arquitectura comenzó a vivir tanto las profesadas religiosas, cuanto las maestras para hijas de la sociedade.

Conventos de Cardais, Lisboa. Portugal. 1681.

En Portugal, como en América, la fundación de conventos de la colonización a principios del siglo XVII coincide con el período de apertura de los conventos con vocación educativa y de caridad. Por lo tanto terminado el período medieval de las órdenes puramente contemplativas con la construcción de monasterios en lugares desiertos, ellos ocuparon lugares importantes en la planificación urbana de las nuevas ciudades siguiendo las normas propuestas por San Carlos Borromeo: lugares tranquilos en las calles silenciosas, muros altos, con una entrada a la entrada y otro en la parte posterior para la entrada de los productos alimenticios y la iglesia de sola una nave, con una o dos puertas para los fieles y para las monjas, coros alto y bajo con celosías. En el interior, los claustros y las celdas y otras áreas de la vida cotidiana ya conocidos, incluyendo jardines y huertos.

Todo el período de la colonización de América fue propicio para el desarrollo de los conventos, tanto en la Península Ibérica como en el continente americano. En las capitales de los virreinos eran numerosos monasterios. En las principales ciudades de México, en La Habana, en Cuba, Perú Arequipa, Potosí en Bolivia, y en particular en Antigua, Guatemala, por citar algunos ejemplos, los monasterios ocupaban manzanas incluyendo el bloqueo de las calles, siendo ciudadelas en el urbanismo. La destrucción de los monasterios de Antigua fue inmediato a ese mismo terremoto de 1773, por lo que las ruinas son testimonio de la grandeza de las iglesias y claustros.

Estos monasterios son la edad de oro para el arte de estilo barroco, aquí y en Europa. En ellos se acumularon regalos y donaciones reales, como en Lisboa para los conventos de Cardaes y Madre de Dios. En ellos todavía se puede experimentar esta riqueza que a veces lleva a cabo la vida monástica. Ambos sufrieron algunos fracasos con el terremoto de Lisboa de 1755, luego reconstruida.

El Convento Madre de Dios fue fundado por mandato de la reina doña Leonor en 1509 para albergar a las monjas franciscanas de Santa Clara. La primera decoración se completó entre 1670 a 1690, por Marcos Cruz y Bento Coelho Silveira. Después del terremoto, D. João V financió las reparaciones y luego el rey José I contrató a André Gonçalves para realizar pinturas y a Felix Aduato para los entalles del coro. En el siglo XX la se instaló el Museo del Azulejo.

El Convento de los Cardaes fue fundado por Luisa de Távora en 1681 para albergar a las monjas de la Orden de los Carmelitas Descalzos en

la parte más urbana de Lisboa. En 1688 tenía 21 monjas. La decoración tenía un mayor aumento en 1703 y en 1755 el techo de la iglesia se derrumbó con el temblor. Se salvo el retablo que fue tallado en 1693 y dorado en los años 1715 a 1725, es una obra de José Rodrigues Ramalho en el estilo nacional. La capilla es un resumen del arte barroco portugués en esta sinfonía de embrechados de mármol en el altar, madera tallada dorada nel retablo y de azulejos en las paredes. Vista desde el coro alto la capilla es de gran solemnidad, la nobleza con la ornamentación sobria de acuerdo con las reglas monásticas. Las donaciones de reyes y benefactores fueron las responsables de la contratación de los mejores artistas de Lisboa para la ejecución de pinturas y altares.

En cada habitación, desde el locutorio hasta la capilla privada de la abadessa hay azulejos de factura portuguesa y holandesa. En el claustro principal en las cuatro esquinas, hay oratorios con pinturas y imágenes que nos invitan a la oración y vida de contrición de las culpas después de la profesión perpetua.

Fueron también estos motivos que las jóvenes fueron capaces de entrar en la vida de reclusión. Los pocos monasterios en suelo brasileño tuvieron que ser compensado por otros tipos de vida dedicados a la religión. Los Recogimientos – Recolhimentos - como se ha dicho por ser una solución menos costosa y sen burocracia. De esta manera, los recogimientos recibieran esas jóvenes brasileñas, y las viudas. Así estaban más cerca de la vida religiosa, pero más dedicadas a la enseñanza de otras jóvenes en las tareas del hogar que enfrenta la vida matrimonial. Estas situaciones de pocos conventos y la opción por los Recogimientos continuaron hasta el imperio brasileño en el siglo XIX.

En Portugal, en 1834, la situación se invirtió, al igual que en muchos de los países latino americanos ahora con la extinción de las órdenes masculinas, a las monjas se les permitió permanecer en el convento hasta la muerte hasta el última de ellas. Los votos perpetuos eran prestigiosos en la sociedade y ahora llegó a seren vistos como un ataque a la libertad individual. Como las órdenes tenían sus bases en el extranjero comenzó a seren vistas como dependientes de esas reglas y no de las portuguesas. No pasó mucho tiempo para que el gobierno para ver el tesoro acumulado de las monjas una forma rápida de hacer dinero rápido y venderlos. El Estado creía que tenía el derecho no sólo a la propiedad, pero tambien de todos los tesoros que estaban dentro de los conventos.

En 1877, el Convento de los Cardaes se transformó en Asilo de Mujeres Ciegas, bajo los auspicios de las Dominicas. En 1910 con la proclamación de la República, fueron detenidas. Sin la asistencia a las mujeres ciegas, después de dos días de lamento de las ciegas retornaran. Al año siguiente, en 1911 fueron expulsadas del convento de los Cardaes y de Portugal también. Así exilaran en Brasil. En cuanto al convento, quedaban las mujeres ciegas hasta 1968 y después para discapacitadas en fase terminal. Desde 1990, el Convento de los Cardaes está abierto al público para visitas.

Monasterios femeninos en Brasil

En Brasil monasterios femeninos eran pocos en número reducido debido al rigor con que la Corona era con la segunda orden que impedían la apertura de la misma. La ley para las doncellas era que en principio deberían casarse y tener hijos. La razón era simplemente debido a la baja densidad demográfica. Otra razón fue que el costo de estos monasterios tenían a la corona portuguesa. Sin el descubrimiento de minas de oro en Brasil, que ocurrió solo nel principio del siglo XVIII, el gobierno prefiere invertir la situación en las escuelas para la educación de las jóvenes. En los establecimientos las jóvenes podrían aprender a bordar, coser, finalmente, tener la decencia y la pureza de la costumbre en lugar de ser profesas. Al contrario que en la América española, monasterios femeninos fueron mantenidos por los mineros o los ricos hombres del gobierno, o por los señores de grandes fortunas.

En Salvador, Bahia, la capital de la colonia, los monasterios de las mujeres eran sólo dos. La primera fue Santa Clara del Desterro (1665) y el segundo de la Virgen de la Lapa (1681). Los Recogimientos (Conventos) también dos, de la Santa Casa y Jesús del Perdón. Se multiplicaron pues las casas de Recogimientos para la educación de las niñas de familias ricas. Para el cuidado de la modestia, casas de recuperación para las prostitutas. En Olinda, el monasterio de Santa Teresa, primero en Brasil de fecha 1576 ; en Río de Janeiro, Santa Teresa, seguido de Ayuda y Encuentro de Bom Parto. En Sao Paulo, eran dos de las hermanas concepcionistas en el Monasterio de la Luz y Santa Teresa de las Carmelitas Descalzas. La persecución que Marqués de Pombal había promovido contra los jesuitas y el clero en general en 1759, cierra los noviciados. María I continuó esta política de prohibir la fundación de conventos de religiosas profesas. El convento de Macúbas en Minas Gerais trabajó sin la debida licencia oficial.

Monasterio de Santa Teresa, Olinda, Pernambuco. Brasil. Sig. XVI y XVII.

La ciudad de Olinda es de la más antiguas de Brasil, en 1536. Está ubicada en una colina y sus calles aún conservan las antiguas casas. Fue en este pequeño pueblo que se asentó las primeras órdenes religiosas en el siglo XVI: jesuitas, franciscanos, carmelitas y benedictinos. También las terceras órdenes construyeron sus iglesias que forman los más bellos conjuntos coloniales de Brasil.

El monasterio de los Carmelitas Descalzos nacido de una antigua iglesia de Nuestra Señora del Destierro (c. 1645), fue financiado por Joao Fernandes Vieira y era ex-voto para el cumplimiento de una promesa. Las Carmelitas más tarde fue ampliada para funcionar como un monasterio en 1681.

El monastério está situado en un terreno plano con un gran atrio cerrado y um cruzero. El cuerpo de la iglesia destaca las líneas sobrias, la entrada tiene arcos de médio punto en la planta baja, con dos ventanas en la parte superior del cuerpo que flanquean un gran nicho que se expande en el bello marco para albergar las esculturas de la representación del Destierro. El triángulo frontón de líneas retas muestra su antigüidad.

Internamente la ornamentación está concentrada en el retablo principal que se acopla con los dos altares del arco crucero formando un todo armónico. La capilla tiene una gran unidad de color que valora el altar rococó que tiene en la parte central una hornacina con el conjunto escultórico de la Virgen de la Huida a Egipto.

El Recogimiento (Convento) de Nuestra Señora de la Concepción, del siglo XVI, se construyó para albergar a las mujeres abandonadas. En el convento de Nuestra Señora del Monte, la construcción de 1536 fue donada a los benedictinos y allí viven las monjas benedictinas hace 50 años. Otras órdenes religiosas de monjas se establecieron en la Olinda del siglo XX con educandários y hospitales.

Monasterio de Nuestra Señora del Destierro, de Salvador. Bahia. Siglo. XVIII.

El monasterio de Nuestra Señora del Destierro en Salvador es la primera casa de las Clarisas y hermanas mayores de Brasil. Las monjas son de

clausura. La licencia fue concedida en 1665, y cuatro monjas vinieron de la ciudad de Évora en Portugal y se instalaron en una zona lejos del centro de la ciudad detrás del convento de San Francisco.

La forma es exteriormente marcada por altos muros, la torre, que se interpone entre los arcos del claustro, y el torreón. La construcción fue iniciada por las dependencias de las antiguas celdas de las monjas -- que se establecieron allí en 1681 --, hechas por el maestro Francisco Pinheiro, que amplió la iglesia levantando un coro. La entrada es desde un lado, y las paredes son impresionantes para entrar en uno de los dos claustros interiores con arcadas.

La iglesia está situada justo a lo largo del corredor y tiene profunda y única nave. El coro ha sido remodelado con profusa iluminación a través de un tragaluz con ventanas dispuestas entre cuatro arcos, con el apoyo de las galerías laterales. El retablo neoclásico, obra de Cipriano Francisco de Souza (1850), se encuentra bajo una cúpula de arcos completos con 264 estrellas, y el altar monumental tiene ocho columnas estriadas rectas con espitas dobles, doradas. En la gran nave aún se mantiene bajo coro artesonado ricamente pintado, con obras del portugués Antonio Simoes Ribeiro, parte del museo instalado allí.

En la capilla privada de la abadesa encuentran-se retablos de la época de la fundación, alrededor de 1680, el más grande en el antiguo estilo nacional portugués de Brasil y el otro para las reliquias de talla poco profunda, del siglo XVII, de manierismo bastante particular.

Nuestra Señora de la Lapa. Salvador.

Construcción permitida por D. João V en 1733 a las franciscanas clausuradas. La petición era de un arquitecto, Manoel Nunes Antunes, quién había construido una iglesia de Nuestra Señora de Lapa y del rico Sr. João Miranda Ribeiro, quién financió la construcción y allí tuvo cinco de sus hijas como monjas de clausura. Un rico altar barroco con imponentes columnas barrocas se destaca en la capilla con azulejos en las paredes. La pintura del techo de la nave muestra las cinco hermanas de rodillas ante la visión celestial de la Virgen de Lapa, recibidas desde el cielo por el Padre y el Hijo.

Santa Teresa en Río de Janeiro

Si la fundación de las órdenes religiosas dependía de la Santa Sede, el permiso para fundar y construir un monasterio necesitaba de un permiso real. Sin depender de la ayuda monetaria y ni de la estructura eclesiástica la Corona, podría construir nuevos conventos, el cambio de ubicación o incorporar a otros. También podría suprimirlos si tenían ninguna manera de garantizar los medios por falta de dinero, o acumulación de deuda. En Brasil solicitudes fueron denegadas en general, y las jóvenes que querían la vida monástica tendrían que hacer petición individual de vivir enclaustrada en Portugal. También esta solicitud fue vista con recelo por la Corte lusa.

En Río de Janeiro se le concedió sólo una solicitud de Jacinta Rodrigues Aires y su hermana Francisca a el entonces gobernador Gomes Freire de Andrade, Conde de Bobadela, quién les donó la tierra en Morro de Santa Teresa. Bajo las reglas de las Carmelitas Descalzas, y dedicadas a Santa Teresa de Ávila, se asentaron de inicio en la Capilla del Niño Jesús en la ciudad. En 1750 se inició la construcción de la capilla del monasterio actual, y José Fernandes Pinto Lucknow fué el ingeniero militar del proyecto, constructor de otras importantes obras en Río de Janeiro: Arcos da Lapa, claustro del monasterio de Sao Bento y palacio de los Gobernadores.

El proyecto es austero, como corresponde a la clausura de la vida contemplativa, pues que se retiran del mundo exterior. En 1757 ya las primeras monjas allí estaban, viviendo en un entorno similar a el de los conventos de Lisboa. Aisladas en uno de los más bellos paisajes de Río de Janeiro, tienen en su capilla altares en estilo rococó, paredes alicatadas con azulejos portugueses y celdas individuales. Un campanario marca el paisaje, cantado por artistas nacionales y extranjeros.

Monasterio del Recolhimento da Luz, Sao Paulo. Siglo XVIII.

En sencillo pueblo de San Pablo solicita las fundaciones de conventos para el gobernador Morgado de Mateus. Asistió a la petición de las Concepcionistas el lugar donde había una pequeña capilla del siglo XVI de la Luz, lejos de las pequeñas casas de la villa. Fue en 1774 que una monja del Recolhimento de Santa Teresa obtuvo el consentimiento para fundar el segundo convento para mujeres, trabajo este dado al arquitecto franciscano Antonio de Santa Ana Galvão. El convento era menor que el de hoy, pero con la novedad de la colocación de dos fachadas, y en uno de ellos la provisión de pórtico de mampostería como base de la torre del

campanario, como le gustaba a aquella São Paulo franciscana. Involucrado en cuestión política, el arquitecto tuvo que salir de la ciudad, y el trabajo se completó por Frei Lucas de la Purificación en 1802.

En la capilla del fondo esta el altar principal con amplia Camarinha y la escultura de la Virgen María. Pinturas de los evangelistas están en marcos ovalados en las paredes laterales. La pequeña nave es octogonal, con falsa cúpula hecha em tablones. Dos altares que se encuentran en el Arco de Triunfo muestran esculturas antiguas de santos Antonio y Francisco, las dos em arcilla.

Visto desde el trono del altar mayor, la nave tiene planta octogonal, los púlpitos sólo son ornamentales y al fondo esta la reja del coro alto. El coro alto tiene sillería, y el altar y la pintura en el techo enseñan escena de la procesión de las cruces.

Las dependencias internamente son simples según lo dispuesto por la regla monástica. La pequeña celda es austera y sin ningún tipo de objeto de arte. El patio interior tiene un jardín con jardín de rosas como era costumbre em todos los monasterios de mujeres.

La rueda del salón de monjas es donde se reúnen con solicitudes de oración; con formato de caramelo, acompañado de las oraciones alienta la fe de los cristianos a orar por el primer santo brasileño, el constructor del monastério, Santo Antônio Galvão.

El trabajo se configura en torno al claustro cerrado que hoy alberga el Museo de Arte Sacro de Sao Paulo. La iglesia tiene un coro con pinturas, cerradas con celosía, así como el lado opuesto a la sacristía, donde las monjas enclausuradas asisten a las ceremonias religiosas.

El monumento es símbolo de la preservación y uso de los espacios coloniales: está situado en la parte central de la megalópolis, preservando intramuros jardín frontero a la iglesia, mangueras y grandes árboles en el lado donde está un pequeño cementerio. La tierra original en la que se encuentra el jardín y el huerto se redujo parcialmente en la parte posterior, bordeado por la línea de ferrocarril y sigue siendo el mayor campo del período de la colonia que fue preservado .

Imperio y República

Este convento estaba empezando su operación cuando, en 1822, se proclamó la independencia de Brasil. Estaban por ocurrir los acontecimientos del siglo XIX, marcados por la extinción de las órdenes

religiosas masculinas en Portugal y la restricción de las mismas en Brasil. A las mujeres se les concedió más tiempo, hubo la prohibición de entrada de novatas, pero permanencia de ellas hasta sus muertes.

El investigador Aquino Maurice en la Universidad del Estado de Paraná, ofrece una visión general de la diáspora de las congregaciones de las mujeres de Portugal en Brasil, que aclara el papel de hermanas dominicas, franciscanas y hermanas de Jesús, María y José (Aquino, 2014, pp 663 -. 675). En el siglo XIX, tanto en Brasil como en Portugal, órdenes religiosas sufrieron una segunda gran conmoción -- después de la supresión de los jesuitas (1759) - con la prohibición de entrada de los novatos en sus conventos. En Portugal esto se produjo en 1834, y en Brasil en 1855, cuando grupos jansenistas y regalistas enseñaron hostilidad a la Santa Sede, pues las órdenes religiosas con nuevas filosofías desafiaban a los antiguos regímenes. Todavía, entradas clandestinas de religiosos se produjeron en Brasil durante el siglo XIX.

Pero diferentes destinos se produjo con la llegada de las repúblicas: en Brasil en 1890 fue proclamada la secularización del Estado de acuerdo con el modelo norteamericano de la tolerancia religiosa, contrario al sistema francés de persecución. El nuevo calendario republicano ha prohibido el calendario religioso y sus fiestas, pero los deseos de libertad del término del Padroado fueron incorporados en las nuevas leyes republicanas. Los bienes eclesiásticos se salvaron y la Santa Sede tomó el control administrativo de la Iglesia Católica. Como resultado se produjo un aumento de la religiosidad según las nuevas leyes de la Iglesia ahora sob Roma, no más sob el Padroado -- pero esto no era lo mismo que la religiosidad luso-brasileña de cuatrocientos años de la colonización y imperio.

Si las élites se volvieron hacia los ideales franceses como el positivismo, los religiosos estaban al lado de los ideales de Roma. El resultado fue la buena acogida y llamada de las órdenes religiosas europeas, para los recién creados parroquias, seminarios, capillas y escuelas y conventos de monjas que actuarían incluso en los hospitales. Así que com esto Brasil tuvo el primer cardenal de América Latina, Dom Joaquim Arcoverde de Albuquerque Cavalcanti (1850 -1930).

Portugal no tuvo esta transición pacífica. Mientras que Brasil creció con entusiasmo por el nuevo régimen republicano, la economía del café, la expansión del ferrocarril y la aceptación de la inmigración - especialmente italiana y Ibérica - Portugal entró en conflicto grave para la creación de la

república. La expulsión de la familia imperial brasileña - de origen portugués - alentó a la caída de la monarquía portuguesa en la década de 1890. Veinte años de conflicto entre las órdenes religiosas y el Estado – las de los hombres habían sido abolidas en 1834 y las femeninas permanecían bajo la tutela del Estado. Las femeninas eran así consideradas arcaicas por los republicanos, mismo con relevante misión cuando actúan en actividades sociales tales como orfanatos, hospitales, escuelas, hogares de ancianos y dispensarios de medicamentos. En total eran 64 casas distribuidas en 31 congregaciones y muchas trabajaban en la feminización de la mujer, es decir, la educación de las niñas, especialmente ejercida por las órdenes de las Hermanas Dominicas de Santa Catalina de Siena, Franciscanas Hospitalarias y Hermanas de Jesús, María y José. En 1911, todas fueron expulsadas las órdenes femeninas extintas y fué así que tuvieron que emigrar a Brasil.

Circunstancias económicas y políticas eran favorables a esta acogida en América, pero la lengua y las tradiciones lusas del Catolicismo fueron factores importantes. Entre los años 1890-1930 otras congregaciones femeninas llegaron a Brasil: 93 en total, con la mayoría francesa, seguido de 28 italianas que dieron origen a la creación de 24 institutos. Así que las instituciones religiosas para mujeres se han convertido en pioneros en la nueva vida pública brasileña, en lo que respecta a la educación, el mantenimiento de hospitales, fundación de cursos de educación superior y obras de asistencia social. Insertar la mujer en la vida pública era también un objetivo a seguir; como consecuencia práctica de este hecho, en 1932 la mujer ya tenía derecho a voto superando a la vez los principios de una sociedad aún patriarcal.

La entrada de las religiosas fue más pronunciada en el Estado de Sao Paulo debido a la fuerte economía, la presencia masiva de inmigrantes - portugueses, italianos y españoles - y los ideales de una nueva construcción de la nación laica pero con una tradición religiosa católica ibérica. La ciudad de Itu recibió en 1858 a las hermanas francesas de San José de Chambery, en el Colegio de Patrocinio.

Allí el rico edificio había sido ejecutado por Jesuino del Monte Carmel sacerdote (1764-1819) para albergar a sus hijos como religioso, después de su viudez. Este visionario religioso fue un pintor que ejecuta trabajos para los Carmelitas de San Pablo y Itu. Pero él tenía sangre mestiza (mulato) y no se le permitió su ordenación como sacerdote secular, pero

si solo como Frei. Fue así que Jesuino se decidió a construir su propia iglesia y convento.

Después de la muerte de Jesuino, sus hijos continuaron el trabajo de él por un corto tiempo, y en 1858 el edificio fue renovado para recibir las Hermanas de San José de Chambery, por la fundación de una escuela primaria para niñas. Esta escuela ha sido una de las pioneras de la ciudad donde se produjo la convención republicana -- cuando el Imperio dio a los productores de café de Sao Paulo el nuevo sistema de trabajo realizado por los inmigrantes, sustituyendo así el sistema de esclavos en el duro trabajo en las plantaciones de café.

La educación de las mujeres era en aquel periodo sinónimo de modernidad y progreso. Por lo tanto la oligarquía alentó la creación de escuelas de religiosas y de internados para las niñas que necesariamente se pagaron, financiadas prácticamente solo por las familias ricas que enseñaban una educación europea, disminuyendo la importancia de la educación pública laica financiada por el estado. Como compensación, la educación religiosa garantizaba la cristianización de las clases altas que apoyaban la modernidad brasileña, que asistió a las escuelas europeas de sacerdotes y monjas, con maestros italianos, franceses, belgas y portuguesas (Manuel, 1996).

Mucho diverso fuera en el período colonial, cuando la presencia de los órdenes religiosos de los hombres era masiva - jesuitas, franciscanos, carmelitas, benedictinos y de más reducida presencia mercedarios y dominicos – en el período republicano esta relación se invirtió. Datos de el investigador José Oscar Beozzo (en Aquino, 2014, p. 673) muestran que en 1872 había cerca de 300 monjas en Brasil. En 1920, ascendieron a 3.000 entre las cuales unas 1.200 eran extranjeras y 1.800 brasileñas. La presencia en todo el Brasil se originó en 1912, según el investigador Mauricio Aquino. Entre esta fecha y hasta 1919, se fundaron: internatos, guarderías, hospitales y escuelas en la región sureste del país: Campinas, Amparo, Piracicaba, Limeira (1921) y Río de Janeiro. Las hermanas de Jesús, María y José (portuguesas) también fueron a el interior del estado de Sao Paulo, en Franca y Igarapava (1919). Las hermanas portuguesas franciscanas Hospitalarias de la Inmaculada Concepción (IFHIC) fueron para la región Norte, en Pará y luego fundaron colegios en la región noreste en Aracaju, Maceió y Salvador (Aquino, 2014, p.674).

Para finalizar y recordar, si las hijas de los coroneles ricos de la época colonial deseaban unirse a la vida monástica debían ir a Portugal. En Brasil fueron raros los permisos de Fundación de monasterios - dos en Salvador, dos en Sao Paulo, uno en Olinda y uno en Río de Janeiro. Los monasterios fueron mantenidos por el Rey, y su construcción fue financiada por la Corona. Así, las mujeres que querían la experiencia de la vida espiritual iban a los conventos, pues que la creación de estos fueron facilitados por la rápida burocracia y amplia aceptación de la clase social como blancas, negras, indias y hijas de judíos, donde se enseñó economía doméstica. Finalmente aquellas mujeres que se clausuraban en sus propios hogares conocidas como beatas, para practicar la caridad y servir a órdenes religiosas terceras.

Bibliografía:

AQUINO, Maurício de. As congregações femininas portuguesas em diáspora no Brasil: os casos das irmãs dominicanas de Santa Catarina de Sena, irmãs Franciscanas Hospitaleiras e Irmãs de Jesus, Maria e José (1911 – 1919). In FRANCO, Eduardo e ABREU, Luís Machado de (org). Para a história das ordens e congregações religiosas em Portugal, na Europa e no mundo. Lisboa: Paulinas Editora, 2014, v. I, pp. 663 – 675.

ARAÚJO, Emanuel. A arte da sedução: sexualidade feminina na Colônia. In História das mulheres no Brasil. São Paulo: Contexto: 2000.

MANOEL, Ivan Aparecido. Igreja e educação feminina (1859 - 1919). São Paulo: Editora Unesp, 1996.

RAMON, Micaela. Os mosteiros cistercienses femininos em Portugal no período pombalino: a reforma de Frei Manuel de Mendonça. In FRANCO, Eduardo e ABREU, Luís Machado de (org). Para a história das ordens e congregações religiosas em Portugal, na Europa e no mundo. Lisboa: Paulinas Editora, 2014, v. I, pp. 251 – 276.

RIBEIRO, Arilda Miranda. Mulheres educadoras na Colônia. Belo Horizonte, 2000.

RIOS, Luis Prado. Potosi, Bolívia. Guía de Arquitectura. Sevilla, Junta de Andalucía, 2004.

VIEIRA, Irmã Ana Maria e Teresa Raposo. O Convento dos Cardaes - Veios da Memória. Lisboa: Ed Quetzal, 2003

TIRAPELI Percival. Conventos femininos na América Latina. In Patrimônio Cultural na América Latina: arquitetura, arte e cultura. São Paulo: Arte Integrada, 2015.

PERCIVAL TIRAPELI es catedrático en Historia del Arte Brasileño em el Instituto de Artes de la Universidade Estadual Paulista (Unesp), con postdoctorado por la Universidade Nova de Lisboa; es autor de 18 libros sobre arte brasileño y el patrimonio cultural, y entre ellos: Arquitetura e Urbanismo no Vale do Paraíba (Ed. Unesp/SESC, 2014), São Paulo: Artes e Etnias (Ed. Unesp/Imprensa Oficial, 2007); Igrejas Barrocas do Brasil / Baroque Brazilian Churches (2008) y, además, Patrimônio da Humanidade no Brasil / World Heritage in Brazil (4 ediciones desde 2001). En 2003 fue galardonado con el Premio Sérgio Milliet de mejor investigación en arte, otorgado por la Associação Brasileira de Críticos de Arte (ABCA), por el libro Igrejas Paulistas: Barroco e Rococó. Viene realizando ponencias acerca del arte brasileño en países como España, Portugal, Noruega, Francia, México, Bolivia y Paraguay.
www.tirapeli.pro.br

percivaltirapeli@gmail.com